

1869; y entre San Juan y Aguascalientes el día 26 del mismo mes y año. (**)

(**) Florencia: "Origen", etc., cap. III, párr. III; cap IV, párr. II; y cap. V.—"Noticias varias de la Nueva Galicia", mencionadas en el capítulo precedente, págs. 75, 76, 157 y 168.—Quezada: "Noticias sobre la devoción...", etc., págs. 29 á 32.—"Colección de leyes, circulares y órdenes de los Poderes Legislativo y Ejecutivo del Estado de Jalisco", que comprende la legislación del Estado, desde 14 de septiembre de 1823 á 16 de octubre de 1860: págs. 74 á 80, y 173 del vol. I; 367 del vol. II; 117 del III; 421 del VI; 286, 287, 414, 415, 430 y 431 del VII; 6, 80, 93, 97, 98, 275, 276, 329, 427, 431, 432, 441 á 444, y 455 del VIII; 136, 137, 244 á 246, 294, 358 y 405 del IX; 254 y 396 á 400 del XI; 203 y 204 del XII; 333, 353 y 354 del XIV.—Colección del mismo título que la anterior y que comienza en la legislación del Estado desde octubre de 1860 y va publicada hasta la de 1900: págs. 460 y 461 del vol I; 366 á 368 del II; 527 del IV; y 638 del XVII; advirtiendo que suprimo varias de las citas menos importantes de una y otra "Colección."—"Colección de acuerdos sobre bienes de indígenas y fundos legales:" págs. 316 á 322 del vol. IV.—Ferrer del Río: "Historia del reinado de Carlos III en España", cap. V, lib. I, vol. I.—"El Organó de Jalisco", fecha 19 de marzo de 1844; "El Mentor de la Nueva Galicia", fecha 10 de mayo de 1813, y otras varias publicaciones periódicas de las respectivas épocas. López Cotilla: "Noticias geográficas y estadísticas del Departamento de Jalisco", págs. 66 y 67.—Bustamante: "Apuntes para la historia del gobierno del Gral. D. Antonio López de Santa-Anna", pág. 302.—Angulo: "Discurso pronunciado por el Exmo. Sr. Gobernador del Estado de Jalisco... el 1º de febrero de 1852, en el acto de abrir sus primeras sesiones la H. Legislatura", pág. 21.—González: "Hist. de Aguascalientes", pág. 105 en el cap. VII, y pág. 465 en el cap. XXX.—Romero: "Noticias para formar la Historia y la Estadística del Obispado de Michoacán", pág. 192.—Suprimo algunas otras citas de escasa monta, por no hacer más prolija esta nota.

VII.

CONTINÚA LA NARRACIÓN DE LOS CASOS NOTABLES

EN EL ORDEN RELIGIOSO

Ya se ha dicho que siendo Capellán Mayor el Br. D. Rafael Escoto, se terminó la obra de la torre meridional del Santuario; y debe agregarse, que en el período en que ejerció tal cargo el mismo eclesiástico, se atendía á la construcción del cementerio en la parte exterior de ese templo, así como que el Ilmo. Sr. Alcalde, para darle aliento á la fábrica del Puente Grande, comisionaba al Presb. Br. D. Antonio Feliciano González, vecino de la población interesada, para hacer una colecta especial entre los concurrentes á la feria de 1790. (*)

Sucesores inmediatos del Br. Escoto en la mencionada Capellanía, fueron respectivamente el Br. D. Miguel Antonio del Portillo, de quien nada particular se sabe; el Br. D. Mariano González, que la desempeñó muy pocos días; y el Br. D.

(*) Estos datos acabo de recogerlos del borrador de una comunicación dirigida por el Prelado que se menciona, al Gobernador y Presidente de la Audiencia de la Nueva Galicia, con fecha 27 de noviembre de 1790, el cual documento me era desconocido cuando hablé del Br. Escoto y del Puente Grande en la pág. 247 y las que la siguen inmediatamente.

No hay anacronismo, por lo demás, en hablar de la feria de 1790, porque aunque esa reunión no estaba entonces todavía privilegiada, de hecho ya se efectuaba la feria y se conocía con ese nombre, que precisamente es el que le aplica el Sr. Alcalde.

Tibarcio del mismo apellido, que funcionó esa vez también breve tiempo.

A este último periodo le corresponde la alusión de una visita que le hizo al Santuario, en 15 de octubre de 1798 y comisionado por el Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas, el Sr. Presb. Lic. D. José Casillas, individuo del Oratorio de San Felipe de Neri en Guadalajara: á consecuencia de esa visita se debieron colocar en las torres de aquel templo, pues así lo mandó el representante de la Autoridad eclesiástica, diez barandales de fierro que ya se hallaban construidos; y se adquirió probablemente para el centro la fachada de la referida iglesia un magnífico reloj de torre, obra del afamado guadalajarenses D. Marcos Rafael del Muro, (1) á quien se le dieron por esa máquina mil pesos, además de la antigua de la misma especie que ya existía.

Interesantísima es el acta, inédita hasta hoy, que del resultado de su cometido extendió el Visitador. Por ella se viene en conocimiento de que la 1.^a Capellanía menor se creó el año de 1736; de que el Sr. Obispo Martínez de Tejada aumentó con tres más el número de los Capellanes, dándoles como á cuerpo coral constituciones; y de que en 1798 ya eran en número de ocho los que componían ese Cuerpo, siendo obligación de uno de ellos desempeñar el oficio de organista. Asimismo, se sabe por tal documento que en este último año ya había en el Santuario escolanía, siendo el maestro de capilla D. Vicente Sánchez; pero estaban vacan-

(**) Del Muro, como se dice en el texto, era de Guadalajara, donde nació en 1750 ó 51. En la "Gaceta de México", del 5 de julio de 1785, se dice, como cosa notable, que del Muro había trabajado un reloj de torre con cuerda para cincuenta horas y que estaba haciendo otro. Estuvo casado en primeras nupcias con Juliana Agramonte, de quien enviudó en 23 de abril de 1802; y á fines del año siguiente se casó con María Dolores Arango. Para el desempeño de las labores de su arte, era muy solicitado de donde quiera, por lo cual solía llevar una vida nómada: así, de positivo sé que residió en Pátzcuaro desde 4 de marzo de 1802 hasta 28 de febrero de 1803, luego en Querétaro desde 11 de junio hasta 17 de agosto de este último año, y en seguida se fué á México. Obra de este sujeto debe ser un gran número de los relojes de torre que fueron instalados en los templos del Virreinato á fines del siglo XVIII y principios del XIX.

tes algunos de los puestos de esa capilla, por falta de sujetos que los sirvieran: las plazas que por el expresado motivo no se habían podido cubrir, eran las de tres cantores, dos instrumentos "de soplo" y un violín.

Dos meses después de la visita que acaba de ser mencionada, comenzó á hacer personalmente la de la parroquia de la misma villa aquel gran Obispo, viniendo de retorno de un capítulo provincial que habían celebrado los religiosos Agustinos de San Pedro y San Pablo de Michoacán, presididos por él, en virtud de real comisión.

En 31 de octubre de 1800 se posesionaba de la Capellanía Mayor el Br. D. José Ignacio Cervantes: débesele á este Sr. la reconstrucción de la casa anexa al Santuario, que les servía de morada á los sacerdotes que desempeñaban aquella; el fin de la fábrica del mesón de la Virgen, finca que entonces fué de tres pisos; y por último, haber tratado de subsanar las deficiencias ya referidas de la escolanía.

En su tiempo se comenzó á derribar la antigua balaustrada del atrio del Santuario, á costa del millonario Presbítero D. J. Manuel Flores, que quiso que se substituyera por otra de cantería; mas apenas se había comenzado esa mejora,—que vino á terminarse hasta después que se logró la emancipación nacional,—cuando tuvo que suspenderse debido á las circunstancias políticas que pusieron en revolución el país, y á la trágica muerte que sufrió el mismo eclesiástico,—por otra parte, benefactor también del Santuario, pues fundó á su favor una capellanía de misas,—á manos de una gavilla de bandoleros que manchaba con su conducta atroz la noble causa de la Independencia. (*)

[*] Alamán, en las "Adiciones y Correcciones" al tomo III de su "Historia", dice con referencia al mencionado Padre y á su triste fin: "La mucha celebridad que ha tenido en la minería el P. D. José Manuel Flores, cuya mina en el real de Catorce dice el Barón de Humboldt [tomo 4.º, lib. 4.º, cap. 9, fol. 4, Essai. polit.] que produjo en el primer año de su bonanza 1.600.000 ps. obliga á dar acerca de su muerte, de que se habla en este lugar, los pormenores que me han sido comunicados de San Juan de los Lagos. Era este eclesiástico nativo de un rancho que dista dos leguas al Oriente de aquella villa: sus padres eran de la clase de gente decente, aunque de muy mediana fortuna: el Padre en sus primeros años se empleó en los trabajos

A continuación del Sr. Cervantes, en el espacio de poco más de veinte años, ocuparon sucesivamente la Capellanía principal los Bres. D. Juan José Vélez, D. Tiburcio

del campo, y teniendo más de veinticinco, se dedicó á la carrera eclesiástica, y fué nombrado ministro de la parroquia del pueblo de la Hedionda, en la provincia de San Luis Potosí. Este nombramiento le proporcionó comprar en el año de 1782 una mina en el mineral inmediato de Catorce, llamada el Sr. de Zavala, que trabajó, en compañía de su hermano, D. Bernardo Lozano, y en 27 de Marzo de 1787 hicieron cesión graciosa á ambos de la mina nombrada Sr. S. José de Lorza, sus dueños D. José Gregorio Velázquez, vecino de Matehuala, y D. Salvador de Fonseca, que lo era de Irapuato, quienes la habían trabajado infructuosamente por mucho tiempo, sin otra concesión en la cesión sino que el Padre y su hermano los remunerasen á su arbitrio si alcanzaban prosperidad en la negociación. El Padre siguió trabajando ambas, que fueron más conocidas con el nombre unido del P. Flores, con los escasos medios que sus cortos arbitrios le permitían, hasta que llegó á alcanzar un gran salón de cuarenta varas de amplitud, lleno de un polvo azul que era pura plata, sin tener que hacer otro gasto que sacar aquel polvo en bateas: la veta estrechándose y ampliándose á trechos, formaba una especie de bolsas, comunicadas unas con otras por un hilo angosto que servía como de guía ó rastro, para seguir de una en otra: hecho único en la historia de la minería de este país. El P. Flores empleó tan ricos productos en comprar fincas rústicas y urbanas en San Luis Potosí y en las inmediaciones de su patria, y se trasladó ya anciano á establecerse en ésta el año de 1808, haciendo algunos viajes á San Luis Potosí. La revolución habiendo comenzado en Septiembre de 1810, el Padre se declaró abiertamente contra ella, y al paso del ejército del centro por S. Juan de los Lagos, en su marcha para Guadalajara, alojó en su casa y obsequió extraordinariamente al General Calleja, que era antiguo amigo suyo. Todo esto, y un pleito que tuvo sobre linderos de su hacienda de "Estancia grande", inmediata á San Juan, le contrajeron enemistades de que acabó por ser víctima. El 5 de Marzo de 1811 acabando de llegar el Padre de San Luis, donde había pasado algún tiempo, se presentó una partida de cuarenta hombres armados con lanzas en las inmediaciones de Mezquitic á tres cuartos de legua de San Juan, mandada por un tal Villarreal. Los amigos y criados del P. Flores le aconsejaron que se ocultase, lo que no quiso hacer, creyendo que los insurgentes se contentarían dándoles algún dinero, y con este objeto tuvo una junta de vecinos, en la que se aprontaron 2000 ps. de cuya suma el Padre dió la mayor parte. Él mismo fué á hablar con Villarreal que se había situado al día siguiente (6) en un cerrito á la vista del pueblo, y además de los dos mil pesos le regaló un puñal ó estoque guarnecido de oro. La guarnición de San Juan, que consistía en diez y seis hombres armados con fusiles, se rindió y entregó las armas,

González (por segunda vez), D. Mariano Esparza, D. José Nicolás Jiménez, D. José Francisco Fernández de Palos y D. Miguel González.

con las cuales y la gente que se juntó de los ranchos y de la plebe, Villarreal se hizo más atrevido, habiendo ultrajado de palabra al Padre y aunque lo dejó volver á su casa, lo hizo acompañar de dos hombres que no lo perdían de vista. El Padre con estos disgustos se enfermó, ó fingiendo estarlo para evitar otras contestaciones, se metió en la cama, en la que lo cargaron los insurgentes para conducirlo al cerro que domina al pueblo por el lado del Poniente: allí lo desnudaron enteramente, y uno de los de la partida llamado Melgarejo, le dió un balazo en el pecho con el que cayó moribundo, y entonces un esclavo de una hacienda llamado Norberto le tuvo la cabeza para que lo degollasen. Atáronle luego una soga á los piés y arrastrándolo por más de trescientas varas entre espinas y maleza, lo llevaron á un árbol en el que echándole un lazo al cuello, que se le entró por la herida con que fué degollado, lo colgaron á la vista del pueblo, sin permitir Villarreal se le diese sepultura, hasta cuarenta y ocho horas después, haciéndole cortar la lengua que mandó como regalo á una persona que quedó como á tres leguas del pueblo, y que se creyó ser la que dirigía tan horrendo asesinato. El esclavo Norberto fué cogido y fusilado por las tropas reales en Junio del mismo año, colgando su cadáver del mismo árbol en que lo había estado el del Padre. Tan triste fué la suerte del P. Flores, que habiendo llegado al mayor grado de prosperidad y riqueza, confirmó el axioma de un antiguo filósofo: "Nadie se tenga por dichoso hasta el fin."

Aunque el Sr. Alamán rectifica en este relato la fecha del mes y del año—junio de 1812—en que, usando de la acotación marginal, fijó en el texto el asesinato del P. Flores, erró de nuevo en tal rectificación cuanto al mes, como lo prueba el siguiente documento que debo á la bondad de mi respetable amigo el Sr. Dr. D. Benito Pardiñas, Cura actual de San Juan de los Lagos.

Al margen un sello azul que dice: "Parroquia de San Juan de los Lagos." "En el libro número ocho del ramo de defunciones del archivo de esta parroquia á fojas treinta y siete vuelta, se halla una partida que á la letra dice:

"En ocho de mayo de mil ochocientos once. Yo el Br D. Bernardino Fregoso, Teniente de cura del S. D. D. José Maria Mancilla que lo es propio de este Pueblo, dí sepultura eclesiastica al cadáver del Sr. B. D. Manuel Flores, quien murió en este Pueblo degollado de los reveldes. Su entierro fué de misa, vigilia y acompañados en el Santuario en fábrica de veinticinco pesos y con insignias de treinta y cinco pesos seis reales; y para que conste con el Sr. Cura lo firmé.—(Firmados) José Maria Mancilla.—José Bernardino Fregoso—Al margen.—353—San Juan—El S. B. D. Manuel Flores."

"Es copia fielmente sacada de su original—San Juan de los Lagos 18 de abril de 1903—Benito Pardiñas."—(Rúbrica.)

El Capellán Mayor Br. D. Luis Ávila, que le siguió al postrero de los consabidos Capellanes, merece una especial mención por sus sobresalientes servicios:

«Durante los años en que el Sr. Ávila disfrutó la Capellanía, todo su empeño, toda su actividad, dice un historiógrafo, la cifró en realzar cuanto le fué posible el culto que le estaba encomendado, en embellecer el Santuario y proporcionarle rentas fijas para cubrir sus gastos y darles profusión á sus solemnidades.

«A su celo se debe la construcción del elegante colateral del altar mayor, con que se sustituyó el de madera que antes había, y la recomposición de los de los cruceros; hizo el blanquimento (*sic*) y dorado de todo el templo; el pavimento general de él; le adornó con pinturas y esculturas de buen gusto; construyó el balaustrado (*así, por la balaustrada,*) exquisito, que se ostenta en toda la extensión del cornisón interior; trajo de México organeros hábiles, los que construyeron el órgano de marca que hoy tiene el Santuario; hizo los tres púlpitos de madera fina con adornos de metal amarillo que se ven dentro del referido templo; le dió las mejores campanas que tiene; colocó el suntuoso templete de plata en que está colocada la Virgen, cuyo peso, con el de la peana, es el de mil quinientos un marcos, siete onzas y media, el cual fué comenzado por su antecesor Doctor (*así, en vez de Br.,*) Nicolás Jiménez; enriqueció el Santuario con la adquisición para él de las reliquias de dos niños mártires,

Si pues el entierro del P. Flores fué el 8 de mayo de 1811 y conforme al relato de Alamán la muerte del mismo P. hubo de ser cuarenta y ocho horas antes, el asesinato de que se trata acaeció el día 6 de mayo de 1811.

Agregaré también que se me dice que el erudito Sr. Dr. D. Agustín Rivera, en una carta que le escribió al Sr. D. Pedro de la Torre, que residía en San Juan y que hoy es vecino de Arandas, asegura que el padre del P. Flores había sido asesinado por unos bandidos en el rancho del Desperdicio, lugar nativo de ese eclesiástico; que el P. Flores, para lograr el castigo de los asesinos, levantó á su costa y con permiso del Virrey Branciforte una acordada, la cual los persiguió hasta conseguir ahorcar á muchos de ellos; y que los supervivientes de esa gavilla fueron los que más tarde, para vengar á sus compañeros, le dieron cuél muerte á dicho P. Flores.

traídos de Roma por el P. Fr. José Maria Guzmán, expresamente para ese objeto.

«Dió al referido templo ornamentos de telas preciosísimas y otros varios objetos de mucho gusto y valor.

«Además, solicitó de Su Santidad Gregorio XVI la incorporación del Santuario á la Basílica de San Juan de Letrán, que le fué otorgada en 17 de enero de 1836. (*)

«Atendiendo á las rentas del Santuario, reconstruyó varias de sus fincas y fabricó otras desde sus cimientos, entre las cuales debe enumerarse el Parián, que ha dado uno de los principales productos.

«Las funciones de la Virgen eran suntuosas, especialmente la de la Candelaria y 15 de Agosto, á que acudía una vasta concurrencia.

«Este señor benéfico, á todas partes extendía la bondad de su corazón inocente y sencillo. Las altas y muchas relaciones que le granjeaban su trato atento y obsequioso y el rango de la familia á que pertenecía, estaban siempre á la orden del pobre á quien podían valerle.

«Multitud de artesanos, de obreros y de familias menesterosas debían su subsistencia á las obras del Santuario, que continuamente emprendía.

«Dió impulso á las artes, antes bastante atrasadas en el lugar; pues habiendo traído de fuera hábiles pintores, escultores, músicos y carpinteros, plateros, herreros, etc., para las obras del Santuario, y habiendo permanecido mucho tiempo en el lugar trabajando en ellas, estimulaba á los jóvenes para que aprendiesen, viendo sus adelantos con la mayor satisfacción.»

A esta reseña agréguese los siguientes pormenores: el templete fué obra del platero Epitacio Garabito; las reliquias traídas de Roma, son los cuerpos de los infantes mártires San Vicente y San Benigno; el Parián de que aquí se trata ahora es distinto del que con el mismo nombre se mencionó en el precedente capítulo, y á este aludido ahora se

(*) En el Apéndice se inserta copia del importante documento en que consta se concedió tal incorporación.

le denomina «de la Virgen»; y finalmente, el recomendable Sr. Ávila era natural de Aguascalientes.

Dignísimo sucesor del buen Capellán Ávila fué su contemporáneo el insigne Sr. Presb. D. Ignacio Rosales, quien tomó posesión de aquel empleo el 1.º de julio de 1845.

Biografiado ha sido este singular varón por el eminente historiador Sr. Dr. D. Agustín Rivera; y á esa biografía, escrita con tanto donaire como conocimiento del asunto, pertenecen los párrafos que siguen:

«Nació en Aguascalientes el día 9 de agosto de 1812. Después de haber concluido filosofía (1) estudió medicina algunos años, después cortó la carrera i fué una temporada profesor de primeras letras i capitán de milicia cívica en Tepic, otra temporada catedrático de lógica i metafísica en el Colegio Josefino de San Luis Potosí, (2) i anduvo vagando en diversas poblaciones, hasta que D. Mariano Guerra con su genial influencia, lo llamó á Guadalajara i le aconsejó que recibiera el orden sacerdotal. (3)

«Fué familiar del Illmo. Sr. Aranda, pero poco tiempo, pues su genio no era para la vida de corte. Fué muchos años capellán mayor del Santuario de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, pasó sus últimos treinta años en la vida privada en la misma ciudad, i en la misma murió.

«Sabía el castellano, el francés, el italiano, el inglés, el latín, el griego, el hebreo, las bellas artes, los clásicos paganos, la historia de la Iglesia, la historia griega, la historia romana, la historia moderna, matemáticas, geografía, física, astronomía, química, historia natural, ciencias médicas, teolo-

(1) Fué su maestro en el curso de artes, según lo expresa el mismo sabio historiador, el Sr. Dr. D. Juan N. Camacho; ocupó en ese curso el primer lugar y lo terminó el año de 1828.

(2) El Sr. Rivera hace notar, en el folleto "*Fr. Gregorio de la Concepción*", que D. Ignacio Rosales no fué, como se creía, catedrático fundador del expresado Colegio Josefino, inaugurado en 1826; sino que desempeñó allí el profesorado hasta después del año de 1828.

(3) Recibió los órdenes menores el día 15 de julio de 1837; á 16 del mismo mes y año el subdiaconado; siete días después, el diaconado y por último, á 25 del referido julio el presbiterado; todos, menos este último orden, juntamente con el S. D. José María Cayetano Orozco. (Notas estas tres de A. S.)

gia dogmática, teología moral, arquitectura, pintura, música, carpintería, platería i relojería.

«Referiré uno que otro hecho que prueba la vasta i sólida instrucción de aquel hombre extraordinario.

«Me hablaba a veces con encomio del idioma hebreo, i como si me hablara en hebreo. Una vez acababa yo de estudiar la historia griega en diversos autores con asiduidad, i versando la conversación sobre Diógenes, me refirió algunos hechos notables de este filósofo que yo ignoraba. Otra vez le dije: «Yo leí que Europa se llamaba antiguamente *Jafetia*, pero no puedo recordar el libro», i me contestó: «Así se llamaba efectivamente, i U. recordará aquella frase de Horacio refiriéndose á Europa: *audax Japheti genus*». Me despedí, i a la media hora estaba en mi casa llevando la Geografía de Letronne, i me mostró el lugar donde el geógrafo dice que Europa se llamaba antiguamente *Jafetia*. Era el mismo libro en que yo lo había leído.

«Respecto de idioma castellano su autor favorito era Fray Luis de Granada. En materia de bella literatura, profesaba esta opinion de D. Nicolás Fernandez de Moratin (que a mí tambien me agrada): «Uno que hable el idioma español, debe estudiar griegos y españoles, latinos y españoles, italianos y españoles, franceses y españoles, ingleses y españoles».

«Tenía el semblante austero i parecia esqueleto a consecuencia de los ayunos, i decia: «Cuando me pongo a resolver un problema de matemáticas, me parece que resucito.» Los inteligentes decian que era mui fuerte en esta ciencia. Los extranjeros, en la feria de San Juan se admiraban de sus operaciones químicas. Una vez me mostró en una obra de historia natural la estampa de una avecita que se llama la *Costurera*, por que tiene el instinto de hilar i coser con el pico i las patas. Los lectores podran preguntar á los médicos que ave es esta. Desde su juventud fué enfermizo. Los médicos que lo asistian se admiraban de su instrucción en las ciencias médicas. Siempre entraba en disputa con ellos, la que concluía por no aplicarse los medicamentos que le recetaban, sino los que a él le parecia, i de esta manera llegó a los ochenta años menos un mes.